

LAS “CIVILES” DE LA GUARDIA CIVIL

ANA MARÍA RUANO

PERIODISTA DEL CENTRO DE ANÁLISIS Y PROSPECTIVA DE LA GUARDIA CIVIL

RESUMEN

La figura femenina siempre ha estado presente en la Guardia Civil desde el mismo momento de su creación. No solo porque fue la Reina Isabel II -una mujer- la que firmó el Real Decreto de creación de este Cuerpo Benemérito, sino porque desde el mismo momento en el que los guardias civiles empezaron sus correrías contaron siempre a su lado con sus esposas, que lo mismo cuidaban de la familia como de la protección del Cuartel mientras sus maridos se ocupaban de la seguridad de la demarcación durante jornadas enteras, en las que con suerte iban a caballo.

Un testigo que también recogieron las matronas, jóvenes llenas de ilusión y ya con uniforme, que asumieron funciones para las que eran más que necesarias; muchas de las cuales forman hoy día parte del personal civil de la Guardia Civil que, aunque en menor número que los componentes del Cuerpo, no dejan –dejamos- de sentirnos parte de esta Institución.

Funcionarias y personal laboral, además de las guardias civiles que celebran su 30 aniversario en el Cuerpo, somos la cara femenina de la Guardia Civil.

Palabras clave: matronas, funcionarias, personal laboral, compañerismo.

ABSTRACT

The female figure has always been present in the Civil Guard since the moment of its creation. Not only because it was Queen Isabel II -a woman- who signed the Royal Decree creating this Meritorious Body, but also because from the exact moment when the Civil Guards began their raids they could always count on their wives. These women took care of their family and protected the barracks while their husbands took care of the security of the demarcation for entire days, during which they luckily could ride on horseback.

Many young and hopeful midwives dressed in uniforms also took up the torch and assumed functions for which they were more than necessary. Today, many of these women are part of the civilian Civil Guard staff that, although in smaller numbers than the components of the Corps, but they do not cease to feel part of this Institution.

Female officials and staff, in addition to the civil guards who celebrate their 30th anniversary in the Corps, are the female face of the Civil Guard.

Keywords: midwives, civil servants, labor personnel, comradeship.

1. INTRODUCCIÓN

No hemos estado en la Academia de Baeza o en el Colegio de Guardias Jóvenes de Valdemoro, ni en la Academia de Aranjuez, al menos no en el periodo de instrucción que sí han hecho muchas de nuestras compañeras guardias civiles, pero eso no significa que no nos sintamos parte de esta Institución, a la que hemos accedido por oposición a la Administración del Estado. Nos falta el uniforme, pero nada más. Y trabajamos día a día, codo con codo, con guardias civiles, cada una en su puesto, en su función, pero como fieles compañeras que quieren que la Guardia Civil siga manteniendo el prestigio con el que cuenta en nuestra sociedad. Y nos sentimos orgullosas de nuestra contribución.

2. EN PERSONAL

En la actualidad hay 240 funcionarias y 92 laborales trabajando en la Guardia Civil, personal que gestiona la Sección Quinta. Allí están Magdalena, Paqui y Pilar, que también son matronas de la primera y única promoción convocada por oposición.

Con anterioridad, las matronas, figura heredada y asumida de los Carabineros, se regulaban por un reglamento que indicaba que debían ser viudas y huérfanas solteras de la Guardia Civil, pues así las ayudaban con un pequeño sueldo, al tiempo que contribuían con su trabajo al resguardo fiscal del Estado.

Sin embargo no todas las integrantes de esa promoción tenían relación directa con la Guardia Civil, pues fue una convocatoria abierta, que les requirió también pasar por la Academia de Sabadell. En esa época de instrucción vivieron el atentado de Zaragoza, que les marcó enormemente, sobre todo al ver la entereza con la que todos los guardias y familiares reaccionaron. "Parecían de hierro", nos cuentan, recordando que una de sus compañeras vivía en el acuartelamiento con su familia. Y además la academia estaba amenazada también en aquella época.

Al salir de la academia Magdalena fue a Melilla, donde estuvo con otras cuatro compañeras realizando servicios en puestos fronterizos, todas las fronteras con Marruecos, puerto y aeropuerto, para evitar sobre todo la entrada de hachís, que muchas mujeres escondían bajo la ropa o en sus propios cuerpos. Después estuvo en las olimpiadas de Barcelona para reforzar la aduana. Y cuando quiso regresar a Madrid fue al Ministerio de Hacienda, pero volvió a la Guardia Civil en cuanto pudo. Al igual que Pilar.

Ella comenzó en Fuentes de Oñoro su experiencia profesional tras la academia, pues era puesto fronterizo. De allí pasó al Aeropuerto de Barcelona y cuando consiguió volver a Madrid tuvo que ser yéndose al Ministerio de Asuntos Exteriores. Consiguieron volver a la Guardia Civil y entonces fue a Intervención de Armas, donde comenzó a vivir una nueva experiencia en el Cuerpo.

Por su parte, Paqui, que nació en un cuartel, estuvo en Valencia de Alcántara (Cáceres) y de allí fue directamente a la Oficina de Reserva en Madrid. Hoy día está junto a sus compañeras de promoción en Recursos Humanos, con la gestión de personal laboral y funcionario.

En este sentido Paqui recuerda que con la funcionarización del cuerpo de Correos, en el año 2000, llegaron muchas personas de allí a la Guardia Civil, momento en el

que se creó la Sección Quinta, para encargarse de ese personal. Una labor que asumió en ese momento José María Blanco, también civil, que se ocupó de ese reto. Y ese trabajo podemos concretarlo en pocas líneas en el llamado “Plan de acogida e integración del personal civil de nuevo ingreso”, que le valió a la Institución el Premio a las Buenas Prácticas de Gestión Interna, en 2006 en su VI Edición. Un hito que vivió Paqui con emoción.

En ese momento hubo un incremento considerable de personal civil que, en la actualidad, con los cambios y las jubilaciones que se están produciendo, se está perdiendo, debido también a la amortización de puestos, lo que no consideran muy positivo.

En cualquier caso, ellas siguen trabajando por y para sus compañeros civiles, con toda la experiencia que sus años de matronas y después de funcionarias les han dado.

3. EN LA SECRETARÍA DEL GENERAL DEL GABINETE TÉCNICO

La número 1 de esa primera promoción fue Emilia, que optó por esta oposición puesto que de otra forma no podía entrar en la Guardia Civil, que era su gran ilusión, ya que es hija de guardia y también víctima del terrorismo, pues ETA asesinó a su hermano en Zarauz. Así que se convirtió también en su personal, aunque duro, homenaje, ya que estando en la academia al producirse el atentado en Zaragoza lo revivió todo.

Su puntuación le permitió ir junto a otras tres compañeras al Aeropuerto de Barajas, en Madrid, donde recuerda la cantidad y diversidad de servicios que hacían, puesto que entraba mucha droga en aquella época. De aquel entonces no solo guarda muchos recuerdos, sino también buenos amigos, con los que sigue teniendo mucha relación, pues estuvo en el aeropuerto hasta 1999, fecha en la que pasó destinada a la Jefatura de Enseñanza, donde ha vivido 16 años inolvidables.

Hoy está en la Secretaría del general del Gabinete Técnico donde, al igual que en todos los destinos donde ha trabajado, se siente como en casa. Sentimiento que siempre le ha acompañado, aún a pesar de algunas personas contadas y alguna otra ocasión. Sus recuerdos son, en líneas generales, muy buenos y, a veces, excepcionales. Como por ejemplo el momento en el que vistió por primera vez el uniforme.

Al ser la número 1 fue también la primera en ponerse el uniforme que les asignaron, hecho que recuerda con muchísimo cariño y emoción. Lo llevó hasta 1999 con gran orgullo. De hecho, mientras lo rememora, señala que todavía siente la emoción del momento. Su espinita es no haber podido seguir llevándolo ya como guardia civil y cree que en algunos aspectos las matronas han sido las grandes olvidadas, a pesar de lo preparadas que estaban las mujeres que integraron esa primera y única promoción.

4. EN LA COMANDANCIA DE MADRID

En la Oficina de Reserva de la Comandancia de Madrid está Rosa María desde hace poco más de un año, pero no es representativo del tiempo que lleva en el Cuerpo, pues también ella pertenece a la primera promoción de matronas de la Guardia Civil. Recuerda que después del examen de acceso a matrona se llevó un enorme susto cuando recibió la llamada de la Guardia Civil a primera hora de la mañana para decirle que había aprobado y debía incorporarse a la academia. Una época que recuerda con

cariño, aunque señala que la formación inicial fue muy dura. Aún así conserva todos y cada uno de los servicios que le nombraban -el primero fue el 11 de enero de 1988-, su ficha personal y de antecedentes -igual que la de cualquier guardia civil-, incluso su primera nómina. Documentación que siempre va con ella, al igual que sus gratos recuerdos de esos momentos, en los que no solo trabajaba con guardias como una más, no en vano está en posesión del título de especialista fiscal y ha estudiado Geografía e Historia, sino que vivía en el cuartel, lo que también se reflejaba en el trabajo.

Nos cuenta que cuando se quedó embarazada -seguramente fue la primera- ni entraba en el uniforme, pero el compañerismo de quienes la rodeaban la animaban a seguir adelante. En ese momento estaba en la sección de especialistas fiscales de La Junquera, donde permaneció hasta el año 2000. Pero con Schengen, en el 92, ya había mujeres guardias civiles trabajando con ella, por lo que en muchas ocasiones las matronas estaban de retén. No obstante el ambiente y el compañerismo entre todos era destacable.

En ese periodo decidió incorporarse ya como funcionaria a Figueras, donde sus ganas de trabajar le hacían ir asumiendo funciones que le fascinaban, pero deseaba volver a Madrid.

En cualquier caso, Rosa lleva a la Guardia Civil en el corazón y, como ella dice, ha hecho de todo menos llevar pistola. "Quiere tanto a la Guardia Civil que le duele cuando ve sus problemas, los cuales hace suyos".

5. EN ATENCIÓN AL CIUDADANO

También de la primera promoción de mujeres matronas por oposición es Ina, que actualmente está en Atención al Ciudadano.

Ella, después de la Academia de Sabadell fue a Pasajes, en Guipúzcoa, donde estuvo cerca de dos meses que fueron muy intensos, ya que sus compañeros le contaban sucesos y atentados que les habían ocurrido en fechas no muy lejanas mientras acudían desde Inchaurreondo hasta Pasajes y de vuelta. Allí hizo una gran amiga, Adela, una antigua matrona, hija de guardia civil, que la acogió y ayudó como una madre, amistad que perduró hasta que un extraño accidente, dicen que provocado por las juventudes abertzales en las vías del tren Intercity, cerca de Pamplona, le quitó la vida.

El caso es que como había estudiado Trabajo Social enseguida fue reclamada para ir a la Dirección General del Cuerpo. No lo hizo sola, otras compañeras que habían estudiado derecho, biología, psicología y medicina volvieron con ella a Madrid, ya que el servicio las requería en esta ciudad.

Al principio estuvo en la Oficina de Relaciones Informativas y Sociales. Hablamos de febrero de 1988. Fue en el momento de creación de las dependencias, que contó con Susana e Ignacia, a las que se unió poco después una compañera laboral, Mercedes. Allí atendía a todo el personal del Cuerpo que necesitaba su ayuda y orientación profesional, además de a sus familias. Fue muy gratificante para ella esta labor y siempre ha considerado que la acogida fue estupenda. Tanto que, aunque le han surgido buenas ofertas para irse de la Guardia Civil, no ha querido hacerlo por el cariño que siente por esta institución. En ese sentido destaca la humanidad del coronel Iravedra, con el que trabajó como una más.

Tras esa etapa más que gratificante sus compañeras matronas y ella tuvieron que volver a Fiscal, pudiendo elegir su ubicación, lo que aprovechó la mayoría para ir a su lugar de procedencia. Ina siguió en Madrid y, por ejemplo Susana, abogada, se marchó como juez togado militar al aprobar esta dura oposición; mientras Carmen, bióloga, fue al laboratorio de Policía Nacional...

Tan pronto estaba en la secretaría de un general como de servicio en la Audiencia Nacional, pues acudían en rotación para hacer registros y cacheo tanto a familiares y partidarias de los etarras, como a las víctimas, a las que también asistían en su dolor e indignación.

Al pasar a funcionaria civil fue a la Uprose... una etapa dura, pues no todos la trataron como debían, aunque siempre hubo quien se comportó como auténtico compañero. Aunque lo importante para ella es que está en la Oficina de Atención al Ciudadano desde su origen, en marzo de 2003, y, a pesar de ser la única mujer durante unos 12 años, siempre la han respetado y acogido como un guardia más, integrándola del todo, sin diferencias ni para bien ni para mal, como también han hecho desde hace aproximadamente tres años con una compañera guardia, Remedios. Allí disfrutaban de un clima de armonía y compañerismo que hace mucho más llevadera la atención al público, presencial y telefónica, que ofrecen, además de la carga de trabajo que la oficina conlleva. ¡No paran! Probablemente su mejor destino después de estos 31 años en la Guardia Civil.

6. EN EL LABORATORIO

Blanca y Marta son dos biólogas que llevan gran parte de su vida en el laboratorio de Criminalística de la Guardia Civil. Comenzaron hace 19 y 17 años, respectivamente, en la identificación genética humana; en ese momento dentro del proyecto Fénix que la Guardia Civil había firmado con la Universidad de Granada. No han sido las únicas civiles en el laboratorio, pero sí las que han permanecido a lo largo de los años.

Durante estos años han vivido muchos momentos buenos y otros no tanto. Los más gratificantes han estado siempre ligados a jefes y compañeros con los que han compartido más que trabajo y también a aquellos momentos en los que han conseguido dar tranquilidad a muchas familias con su labor en la identificación de cadáveres. Los más duros son los relacionados con niños víctimas de abusos o que han muerto o desaparecido, ya que su condición de madres les pesa en estos casos. Aunque en el laboratorio se trabaja con muestras biológicas, no es fácil abstraerse de las personas que están detrás de esas muestras.

En su memoria siempre quedará el accidente de Barajas del 20 de agosto de 2008, otro de los momentos especialmente duros, ya que hubo que identificar a más de 150 personas, entre las que se encontraban familias enteras que murieron cuando iban a disfrutar de unas merecidas vacaciones.

En estos años han aumentado sus conocimientos y trabajado en distintas áreas del Departamento de Biología, siendo testigos directos de lo mucho que han evolucionado las técnicas basadas en ADN y de los grandes avances ocurridos en este campo durante las dos últimas décadas. Siempre contando con la última tecnología; no en vano es el primer laboratorio de genética forense acreditado a nivel nacional, señal inequívoca del prestigio con el que cuenta.

Es frecuente también verlas asistir a juicios en calidad de peritos, algo que forma parte de su trabajo, donde exponen las conclusiones de sus informes y resuelven dudas tanto al ministerio fiscal como a la defensa. Su larga trayectoria (no en vano son dos de las personas más antiguas en el laboratorio) y su experiencia han sido reconocidas por sus jefes y compañeros guardias, con felicitaciones y con la Cruz Blanca al Mérito de la Guardia Civil en varias ocasiones, de lo que se sienten muy orgullosas.

7. EN ACUARTELAMIENTO

En el Servicio de Acuartelamiento de la Jefatura de Apoyo, hay siete arquitectas superiores y tres técnicas ocupándose de todos los problemas o cuestiones relativas a cuarteles de toda España. Lo hacen desde el inicio, desde que se detecta la necesidad o se programa la construcción. Lo mismo tienen que comprobar el solar donde se pretende construir un cuartel como definir el programa de necesidades de otro, reformas, patologías, alquiler de locales... no se aburren un momento, deben viajar por toda España. Para ellas, al menos para Mar, Margarita, Elena y Maite, con quien hablamos, es un aliciente más acudir allí donde se las reclame. El trabajo se reparte de forma territorial por Zonas para hacer un seguimiento más específico de cada una de ellas al ser siempre la misma persona quien se ocupa y conoce la infraestructura, pero no se limitan a su zona exclusivamente, procuran estar al tanto de todo lo que se va produciendo y consultan con sus compañeras para tener información coordinada de las situaciones con las que se encuentran y poder asesorar a sus jefes con conocimiento en profundidad y el máximo rigor posible, ya que sus informes influyen, por ejemplo, en que se autorice una obra. En este sentido, sienten que se respeta su trabajo y se atiende a las necesidades que con motivo del servicio que prestan van surgiendo.

En las Comandancias y los lugares que visitan también se sienten muy bien recibidas y consideran que su trabajo se respeta. Al respecto solo cabe decir que ellas trabajan con todos sus compañeros del Cuerpo como compañeras también, que se sienten totalmente integradas, por lo que tampoco quieren que recíprocamente haya distinciones por el hecho de no ser guardias.

8. EN EL DEPARTAMENTO DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Son siete mujeres en el Departamento de Traducción e Interpretación y un compañero, también civil. De inglés hay cinco traductoras y una de ellas hace inglés e italiano. Las otras tres traducen francés. Marta es de francés y lleva en la Guardia Civil desde 1991, toda una vida. Acabó en junio la carrera y en octubre ya estaba trabajando en la Dirección General. Primero en la Jefatura de Información, después en la Jefatura de Investigación e Información y luego ya en Asuntos Generales de Estado Mayor, que es donde pertenece el Departamento. Así que ha vivido muchas cosas en la Guardia Civil. Entre ellas destaca la Conferencia de Paz de 1991 y las Olimpiadas del 92, donde estuvieron una compañera y ella unos dos meses y que vivió con ilusión.

De todas formas sus funciones han sido y son múltiples; hacen tanto traducción como interpretación, dos trabajos distintos que no siempre se distinguen. Y es que la interpretación, al ser sobre la marcha y no tener documentación, no es nada fácil. Un día puede ser de armas y explosivos, otra del Seprona, otra sobre la explosión de un avión... muchos tecnicismos y campos a tratar muy diversos... sobre todas las especialidades que

abarca la Guardia Civil, incluida Tráfico. Terrorismo, comisiones rogatorias, sentencias, temas más que delicados... la cartilla de la Guardia Civil, la página web...

A lo largo de su dilatada experiencia considera que las cosas han cambiado mucho, quizás por el día a día tan ajetreado, pero antes había más relación y no estaba todo tan compartimentado. De hecho recuerda que se establecían relaciones más allá de las profesionales, pues independientemente del departamento al que se perteneciera todos hacían piña para “sacar” un trabajo adelante y eso se notaba. En cualquier caso, señala, con toda la razón, que estamos trabajando todos para lo mismo y eso es algo que no debemos olvidar, puesto que así todo el mundo trabaja mucho mejor. Ellas procuran darlo todo en su labor diaria y el compromiso personal es muy importante.

9. EN EL DEPARTAMENTO DE MEDIOS AUDIOVISUALES

La única funcionaria y civil que hay en el Departamento de Medios Audiovisuales, de la Oficina de Relaciones Informativas y Sociales de la Guardia Civil es Aurora, que se ocupa del archivo fotográfico de la Institución. De hecho, si alguien necesita en alguna ocasión una instantánea sabe que es con ella con quien tiene que hablar.

Aurora es una más del equipo, sin distinción, desde que viniese de Correos en 2001, algo que ha sido recíproco, pues siempre ha tratado a sus compañeros como tales. Y además conoce la Guardia Civil mejor que muchos, a través de las imágenes que se ocupa de ordenar, clasificar y catalogar para que quien quiera y necesite, incluidos medios de comunicación, pueda encontrar lo que busca.

10. EN SECRETARÍA DE DESPACHO

Carolina lleva desde 2007 en la Guardia Civil. Primero estuvo en el registro del Gabinete Técnico y después en la Secretaría del general, donde fue un reto aprender todo lo que suponía un puesto de esta responsabilidad. Lo consiguió con empeño, dedicación y tranquilidad por ambos lados y está orgullosa de la formación que esa experiencia le supuso, tanto a nivel profesional como personal, además de recordarla con especial cariño. En estos momentos está en la Secretaría de Despacho, donde sigue siendo una más. Siempre se ha sentido muy bien y ha trabajado muy cómoda, tanto que nunca se ha planteado marcharse como han hecho otros compañeros de su promoción. En cualquier caso, sí ha notado el desconcierto de interlocutores que llamaban al principio y no esperaban que al otro lado del teléfono estuviera una mujer civil. Pero solo era cuestión de saberlo y acostumbrarse, porque luego ya no había problema.

De todas formas, echa de menos que los funcionarios civiles aparezcan en las bases de los cursos generales de trabajo organizados por la Guardia Civil como posibles solicitantes, pues la mayoría de las veces las propias bases nos excluyen de cursos que son temas habituales de su trabajo. Y es que ella se siente una más en todos los sitios en los que ha estado y así ha respondido.

11. EN SANIDAD

Juani entró en noviembre de 2001, venía de Correos y fue a Secretaría de Cooperación Internacional, donde primero estuvo en el Departamento de Misiones de Paz,

aunque no mucho tiempo, pues pasó a Registro, donde había un importante volumen de trabajo, con mucha documentación. También se ocupaba de enviar, entre otras cosas, las revistas del Cuerpo a las embajadas, la tradicional valija diplomática. Recientemente pasó a Asistencia Sanitaria en comisión, por una plaza de más nivel y para conocer otro servicio de la Guardia Civil.

Antes no conocía la Institución más que otro ciudadano, pero desde que trabaja aquí se va familiarizando con los temas que se tratan y la forma de trabajar, ya que en un principio estaba algo perdida, hasta que “te vas haciendo un sitio en esta casa y quieres ser uno más, sin distinciones entre funcionarios y guardias civiles, al fin y al cabo somos trabajadores en el mismo sitio”.

Cuando entró en Cooperación Internacional, en Misiones de Paz, el sargento en ese momento le mandó que fuese a puntear material que había llegado de una misión, no recuerda bien si era de Timor o de Bosnia Herzegovina. Era un contenedor de más de medio metro y había que ir cogiendo el material, por ejemplo unos grilletes y puntear que habían llegado. Juani no llegaba bien al fondo del contenedor, pero allí estaba ella sin protestar, evitando siempre que dijeran que los funcionarios se quejaban. Ya en Registro tuvo algunas dificultades para aprender cual sería su cometido, se solventaron gracias a la ayuda de un cabo, que se encargó de orientarla y decirle cómo iba todo. A partir de ese momento el trabajo empezó a mejorar para Juani, que no dice haberse sentido mal, salvo cuando tenía que repartir la correspondencia de salida, pero como también la reparten los guardias civiles pues al final eres una más.

También nos señala que humanitariamente son de lo mejor, ya que siempre que ha necesitado algo ha tenido ayuda, incluso con un problema personal, lo que es de agradecer. En definitiva, si tiene que medir sus años en la Guardia Civil en una balanza esta se inclina del lado positivo. Y es que se considera una trabajadora más en esta casa.

12. EN LIMPIEZA

Marisa empezó en febrero de 1980, aunque antes ya había tenido relación con la Guardia Civil, pues tenía 15 años cuando empezó haciendo algunas labores de limpieza. En ese año comenzó a trabajar como limpiadora, con huérfanas y viudas del Cuerpo. Y nos comenta que en aquel momento “todos éramos conocidos, trabajábamos como familia”. Pero limpiar no fue su única función, ya que también las llamaban alguna vez si había detenidas, cuando aún no había matronas en la Dirección... De hecho la primera vez que la requirieron para eso fue el día de los santos inocentes, por lo que Marisa pensó que era una broma, hasta que se vio delante de la detenida.

Han hecho de todo, nos cuenta. Llegaron a ser más de 50, pero ya como personal laboral del Ministerio quedan unas siete u ocho. Después de un tiempo pasó a ser la encargada de limpieza en la Dirección y actualmente está de ordenanza. “Nosotras siempre hemos estado muy bien, siempre nos han considerado como una más, ya que al principio era un trabajo más de viudas y de huérfanas, con lo cual los compañeros nos trataban fenomenal”. En la actualidad, al ser a extinguir sus plazas como personal laboral tienen movilidad territorial, aunque nadie ha hecho uso de ella.

Marisa tiene muy buenos recuerdos de aquella época en la que eran más, porque había muy buen compañerismo, quizás más que ahora, pero lo que no ha cambiado es que siente a la Guardia Civil como su vida, la siente como suya.

13. DOS PERIODISTAS

También en la Guardia Civil hay dos periodistas por oposición, somos personal laboral, ya que en la Administración todos los periodistas son laborales de grupo 1.

La directora de la Oficina de Relaciones Informativas y Sociales de la Guardia Civil, Lourdes Rodríguez Galán, junto a su inestimable equipo, dirige y gestiona la comunicación interna y externa de la Guardia Civil, además de potenciar la imagen corporativa del Cuerpo, en su labor de asesoramiento y apoyo a la Dirección General en materia de comunicación y relaciones institucionales. Llegó en 2003/4 y desde el primer momento ha trabajado con ahínco para dar a conocer, entre sus muchos cometidos, todas y cada una de las operaciones y servicios que han llevado a cabo guardias civiles de muy diversas Unidades.

Ser hija de guardia civil le hizo afrontar este reto profesional con gran ilusión y sentirse una más desde el principio, lo que le ha ayudado en el desempeño de su función.

En mi caso, abril de 1997 supuso un cambio profesional muy importante, ya que prácticamente estaba recién licenciada cuando entré a formar parte de la plantilla de la revista profesional. Han sido 16 maravillosos años, en los que he vivido y aprendido de todo. Acercarme a la Guardia Civil, a los que yo considero compañeros, y conocer sus inquietudes, las dificultades y peculiaridades de su trabajo y todo aquello que me quisieran contar para poder transmitirlo y reseñarlo en reportajes para la revista ha sido una experiencia excepcional.

Subir en una patrullera en Valencia o en Santander, en helicóptero en Canarias o Madrid, las Patronas, ver en plena acción a tiradores selectos de las unidades de élite del Cuerpo... conocer el día a día de unidades rurales y todas sus vicisitudes... tantas vivencias han marcado una importante impronta en mi carácter, que hace que lleve a la Guardia Civil en el corazón.

Como también muchas de las personas con las que te vas encontrando por el camino. En este sentido, Paco Cejudo es el guardia civil que ha sido mi más fiel compañero y que me ha enseñado muchas de las cosas que no se aprenden en la universidad, aunque en ocasiones tuviéramos nuestros más y nuestros menos. Para mí ha sido el "alma mater" de la Revista y, aunque ya está en la reserva, seguimos teniendo relación. El hoy coronel José María Herrero fue quien me recibió en la ORIS y me marcó el camino a seguir, no en vano proviene de familia de periodistas, o los coroneles José Duque Quicios y Maximiliano Lasén Paz, mis jefes en la Revista y de los que guardo un recuerdo entrañable, pues en todo momento me trataron como a una más, tanto en lo bueno como en lo no tan bueno, ya que cuando algo afectaba al departamento también yo estaba en el mismo barco.

Hoy día continúa en la Revista Lali, funcionaria, jefa de Sección y enlace del Ministerio del Interior en el tema de Publicaciones.

14. EN EL CENTRO DE ANÁLISIS Y PROSPECTIVA

Llegado un determinado momento cambiar es crecer profesionalmente y llegué al Centro de Análisis y Prospectiva, donde comencé con ilusión una nueva andadura profesional bajo la dirección de José María Blanco, quien había sido jefe de la Sección Quinta de Personal.

Ese momento coincidió también con la asunción de Cuadernos de la Guardia Civil y su conversión a digital, un hito que supuso la gratuidad de la publicación y en el que trabajamos como equipo con ahínco. No fue fácil, eran demasiados detalles y muchas cuestiones que resolver, además del trabajo diario, pero lo conseguimos con creces, algo de lo que nos sentimos enormemente orgullosos.

Un reto nuevo, en definitiva, con nuevos compañeros, todos civiles. Un pequeño equipo además en el que predominan, también a día de hoy, las mujeres.

Begoña, funcionaria, fue una de las pioneras, pues llegó con José María al CAP, y en aquel entonces decidieron darle una nueva orientación al Centro, enfocada a adaptarlo a la nueva situación y a las nuevas necesidades de la institución en cuanto a la difusión de cultura de seguridad. Ahí se empezaron a gestar los boletines de Unión Europea, de Internacional o de Publicaciones, tan apreciados por muchas unidades, sin olvidar las notas de actualidad, de futuro, documentos de trabajo... que ponen el foco en aquellas cuestiones más relevantes para el Cuerpo y que siempre van orientadas a conocer todos los prismas posibles de la realidad. El hecho de llegar con el jefe ha supuesto que Begoña conozca el CAP y todas sus peculiaridades como él mismo, así que cuando nos dejó para asumir la dirección de Ciberinteligencia de una empresa privada ella fue quien asumió la responsabilidad temporal.

No obstante, este no era su primer destino. Pertenece a la primera promoción de acceso libre de funcionarios destinados en la Guardia Civil. Estuvo primero en la Sección Quinta, pero también ha pasado por la Oficina de Relaciones Informativas y Sociales, donde trabajó con guardia civiles codo con codo y, como dice ella, a veces también a codazos. Así conoció también cómo se gestaba la comunicación externa de la Guardia Civil. Por eso considera que "ya ha hecho la mili aquí dentro" y se siente una más en la institución.

También mujer y funcionaria es María Jesús, que entró en la Guardia Civil en 2008 y José María, como jefe de Personal civil, la acompañó hasta el que sería su primer destino, el departamento de Protocolo, que en aquel entonces pertenecía a la Oficina de Relaciones Informativas y Sociales. Un destino nada fácil y de mucho trabajo, pues son numerosísimas las peculiaridades de esta oficina que debe asistir tanto al protocolo del director general, como al de los actos que se celebran, de la Patrona, de las visitas escolares, exhibiciones...

María Jesús, la única civil, trabajaba desde la oficina y eran los guardias quienes, en este caso, viajaban allí donde se requería. Siempre era un apoyo que ella estuviera allí, porque en momentos de "locura" casi era la única que permanecía en la oficina. No obstante, recuerda de esa época que no siempre era bien aceptado que fuese civil, lo que se notaba en el trato., sin embargo ella se siente de la casa, pues después de 10 años trabajando en la Guardia Civil está orgullosa de su labor y siente un gran cariño por la institución.

Casi dos años después decidió cambiar al CAP, donde se ocupa no solo de su boletín “Compendio de Memorias y Balances”, sino también de la intranet, de kobli y de maquetar la Revista Cuadernos de la Guardia Civil, entre otras cuestiones. Una labor que no quiere dejar de desempeñar, pues le gusta su trabajo, aunque no corresponda con el nivel que mantiene.

15. BECARIAS, HIJAS DEL CUERPO

Y no quisiera concluir sin hacer referencia a las hijas de componentes de la Guardia Civil que optan a una beca de Huérfanos para trabajar en prácticas en distintos departamentos del Cuerpo. No solo se forman y conocen más la institución a la que pertenecen sus progenitores, sino que colaboran una vez controlan el trabajo como un miembro más del negociado en el que desarrollan su beca, durante un año, prorrogable a otro.

En el Centro de Análisis tenemos dos becarias en la actualidad, Nuria y Pilar, pero por nuestras dependencias han pasado muchas de ellas, algunas huérfanas, que se han sentido siempre como de la plantilla. Tanto es así que seguimos en contacto aún y sabemos del devenir profesional de la mayoría.

16. COMPAÑERISMO

Todas ellas, todas nosotras, todas las que aparecen y muchas más, aunque no tantas como guardias civiles, llevamos años trabajando con compañeros civiles y guardias civiles. Unas lo han tenido más fácil que otras, pero siempre va implícita la adaptación a un medio que tradicionalmente no es de mujeres, ni tampoco de civiles. Un esfuerzo que no siempre es reconocido, ni personal ni profesionalmente, ya que independientemente de nuestro nivel, siempre intentamos ir más allá, poniendo a disposición de la Guardia Civil nuestra formación, sea acorde o no con la naturaleza de nuestra plaza.

Sin embargo el cariño por esta institución en nuestro día a día también nos ha hecho ganarnos el respeto de muchos de nuestros compañeros, que han sido testigos de nuestra voluntad por ser un integrante más de este Cuerpo y de nuestra intención de ser y sentirnos compañeras. Esa es nuestra forma de lograrlo.

Fecha de recepción: 23/11/2018. Fecha de aceptación: 26/11/2018